

PRIMER ENCUENTRO DE ARQUITECTURA DE CENTROAMÉRICA Y DEL CARIBE

Colegio de Arquitectos de Costa Rica

Entre el 2 y el 7 de julio de 1990, una comisión del Colegio de Arquitectos de Costa Rica, encabezada por el arquitecto Alvaro F. Morales, organizó en San José de Costa Rica, el "I Encuentro de Arquitectura de Centroamérica y del Caribe". La temática propuesta para el encuentro fue la siguiente:

- "Características de la arquitectura centroamericana y del Caribe".
- "De la dualidad entre la declaración teórica y la obra".
- "De la construcción de la ciudad centroamericana y del Caribe".
- "De la recuperación y renovación de la ciudad histórica".

En el encuentro se presentaron 15 ponencias. Además de los ponentes y asistentes costarricenses, participamos: Ramón Gutiérrez de Argentina, Roberto Segre de Cuba, Samuel Gutiérrez de Panamá, y un numeroso grupo de México constituido por Concepción Vargas, Teresa Ochoa, Luis Ramón Mora, Rafael López Rangel, Carlos Margain y Rodolfo Santa María.

El texto con el que iniciamos esta sección de DOCUMENTOS, contiene las "Resoluciones del I Encuentro de Arquitectura de Centroamérica y del Caribe", y forma parte ya de la arquitectura latinoamericana contemporánea.

1. Resoluciones

El primer Encuentro de Arquitectura de Centroamérica y el Caribe se realizó en el marco de una difícil situación para la región: crisis económica sin precedentes por el sometimiento de nuestras políticas financieras a los poderosos centros mundiales, crisis que ha tenido repercusiones en las condiciones de vida de la mayoría de la población. Al mismo tiempo una situación política inestable dominada por la guerra de agresión como la efectuada en Panamá, por la violencia del autoritarismo como la existente en El Salvador, el bloqueo económico a Cuba, entre otros limita las posibilidades de desarrollo de la región. Estos y otros males han venido siendo fuertemente restrictivos para las inversiones en el desarrollo y el bienestar social y han influido en las condiciones de vida en la ciudad y el campo con sus repercusiones en lo urbano-arquitectónico. De esa manera una característica constante ha sido la segregación espacial y el dominio de la precariedad de la vivienda, y de la insuficiencia de equipamiento y de la infraestructura.

A pesar de esta difícil situación las comunidades aspiran a la paz, a condiciones dignas de vida y luchar por rei-

vindicar sus derechos sociales y culturales.

En este cuadro de situación los arquitectos de la región y en particular los costarricenses han propiciado este encuentro con el propósito de fomentar propuestas para superar las necesidades del área.

Animados en este espíritu, la reivindicación de las identidades culturales de la región y de la dignidad en la satisfacción de los modos de vida conforman aspectos relevantes que fueron considerados en el encuentro.

Las dificultades se convirtieron así en motivadores para encontrar respuestas creativas, las enajenaciones culturales fueron denunciadas y se reivindicó la búsqueda de un camino propio donde la arquitectura constituyera un aporte sustancial a la cultura local, regional y continental tanto en sus propuestas contextualizadas como en las respuestas a las demandas sociales.

El legado urbano-arquitectónico de Costa Rica como el de cada uno de nuestros pueblos es patrimonio de todos los latinoamericanos.

La arquitectura, que ahora no puede separarse de la ciudad considerándola un conjunto como patrimonio construido, es un elemento, aunque diferenciado, de valor testimonial y de referencia de una

identidad colectiva continuamente agredida por la especulación y la degradación de los valores históricos. Naturalmente, juegan un gran papel en este patrimonio los centros históricos, los valores tradicionales en la ciudad y el campo.

Por ello los arquitectos participantes en este encuentro hacemos un llamado a la conciencia cultural latinoamericana y en especial a los organismos encargados de proteger y preservar el legado histórico de nuestros pueblos para que se frene la destrucción del patrimonio cultural y se defienda, a través de la conservación, el reciclaje y la acción pública con mayor responsabilidad.

Dentro de la autonomía relativa latinoamericana, la diversidad geográfica ambiental y económica de nuestros países ha tenido que resolver un proyecto permanente de apropiación y adecuación de tipologías, tecnologías y formas de resolver el espacio urbano arquitectónico que correspondan a nuestra realidad enfrentando con ello el colonialismo cultural en el que permanentemente se ven inmersos.

De ahí la importancia que precisan los modos y elementos que definen estas adaptaciones. En el caso de Centroamérica y el Caribe han tenido que ver fundamentalmente con la solución de problemas ambientales y climáticos, escasez de recursos, formas de vida en la ciudad, en sus espacios abiertos generando tipologías específicas que se reflejan en su arquitectura y en la construcción de sus ciudades. Todas ellas requerirán ser mayormente estudiadas y analizadas.

2. Tecnologías alternativas

Frente a un mercado de materiales y tecnologías constructivas, que son el resultado de procesos industriales de punta, es necesario buscar alternativas viables en nuestra realidad.

Esta búsqueda puede estar orientada: Hacia el rescate de materiales y procesos constructivos abandonados, y

Al desarrollo de tecnologías no tradicionales, pero que por sus características pueden adaptarse con ventaja a las condiciones locales.

- a. Ante la precariedad de grandes masas de población, la carencia de recursos económicos, el fracaso de tecnologías pesadas y sofisticadas y nuestra realidad. La necesidad de motivar las propias, en el desarrollo de tecnologías autónomas y de ampliar la base participativa de la población se recomiendan:

1. Investigar nuestros sistemas de tecnología alternativa.
2. Recuperar y mejorar los antiguos sistemas constructivos tradicionales y regionales para adaptarlo a

nuevas necesidades y nuevos ámbitos.

3. Capacitación por profesionales de la arquitectura de grupos de trabajo de asesoría técnica y gestión y organización a tareas de producción y construcción de componentes y desarrollo de vivienda, que genere posteriormente otras opciones que beneficien el desarrollo social de los habitantes de la población.

Es necesario ampliar la participación interdisciplinaria latinoamericana y caribeña en una confluencia "plural" de los diferentes aspectos que integran nuestra cultura, enfatizando en su concreción la conformación de la arquitectura en nuestras ciudades y en el ámbito rural.

Reconocer la complejidad que presenta nuestra realidad latinoamericana que se manifiesta en la diversidad de requerimientos que presentan nuestros pueblos, los que son abordados desde la arquitectura que desarrollan los arquitectos, pero a la vez apoyar la autoconstrucción a través de la asesoría técnica a los pobladores.

El mundo de ideas que generó la abundante producción arquitectónica prehispánica fue radicalmente diferente al de la cultura occidental.

Si analizamos la arquitectura bajo sistemas de ideas y/o puntos de vista procedentes exclusivamente del mundo ideológico de la cultura occidental, las deducciones y conclusiones a las que llegamos carecerán de ecuanime objetividad.

Por lo tanto, es absolutamente indispensable tratar de interiorizar en el mundo de ideas de la América precolombina.

La arquitectura prehispánica, rica fuente de información histórico-cultural, apenas ha comenzado a ser analizada como tal.

El estudio de las características habitacionales de grupos indígenas que hoy existen, requiere de análisis interdisciplinarios que nos permitan rescatar rasgos provenientes del pasado, a la vez que valorar sus respuestas ambientales y culturales. Es también nuestra responsabilidad el contribuir a la mejora de su calidad de vida sin actuar como elemento de ruptura de su cosmovisión y cultura.

América Latina se enfrenta a las duras circunstancias de su dependencia económica, política y cultural. Su desafío es responder a las condicionantes de su tiempo de una manera moderna, es decir, comprometida con las respuestas que dignifiquen la calidad de vida de sus pueblos, potenciando sus identidades culturales.

Las reivindicaciones sociales tenderán a respuestas sociales desde su propia circunstancia histórica, con propuestas que surjan creativamente de su esfuerzo

intelectual y con la apropiación de las transformaciones tecnológicas y culturales que sean pertinentes y por ende no alienantes de los modos de vida de sus comunidades.

La experiencia de este Encuentro de Arquitectura de Centroamérica y del Caribe demuestra la necesidad de continuar profundizando en los rasgos emergentes que caracterizan a las diversas regiones de América.

La visión de un horizonte cultural común se enriquece con las modalidades y formas de expresión regionales que potencian la unidad en la diversidad.

Se recomienda por lo tanto realizar nuevos encuentros en las diversas regiones de América que profundicen en aspectos que habrán de ser abordados en los seminarios de arquitectura latinoamericana.

La modernidad arquitectónica debe conformarse a partir de las respuestas ambientales a los problemas concretos que presenta la compleja realidad social económica y cultural latinoamericana y caribeña.

Ello implica el rescate de las tradiciones contenidas en el sistema de valores culturales de los diversos grupos sociales, urbanos y rurales y, al mismo tiempo, la integración de las corrientes de vanguardia que se suceden a nivel mundial.

De la síntesis entre lo propio y lo ajeno, la maduración conceptual de los enunciados que definen la modernidad y la participación del talento y de la creatividad de los diseñadores locales debe surgir una nueva cultura ambiental de la región.

La importancia de la discusión sobre arquitectura latinoamericana, su historia, su contemporaneidad, su futuro, sólo verá sus resultados en la medida en que el esfuerzo del pensamiento de algunos intelectuales se transmita, y de una manera muy efectiva, a los que por diferentes motivos no han concurrido a los foros de discusión.

En este sentido, es imperativo establecer un sistema de difusión, a partir de cada encuentro regional, primero dentro del país sede, y luego a nivel de la región, apoyándose en el documento "co-reo", como un elemento que ya viene identificando este movimiento de arquitectura latinoamericana.

Es importante hacer énfasis de la difusión en las escuelas de arquitectura, como espacios de gestión de nuevos puntos de vista sobre la arquitectura, y en los gobiernos locales o municipales, como espacios de poder comunitario.